



**V CONFERENCIA GENERAL DEL ESPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL
CARIBE**

"APARECIDA —2007"

Reseña realizada por: Amarelle, Stella

País: Uruguay

¿Qué es APARECIDA?

Es el nombre del enorme santuario mariano, hoy basílica en la que se venera a Nuestra Señora de Aparecida, patrona del Brasil, ubicado a 170 km. de San Pablo, en el que desde el 13 de mayo hasta el 31 del mismo mes del año 2007, se desarrolló el conjunto de actividades que constituyeron la 5ª Conferencia General del episcopado latinoamericano y del Caribe.

Antecedentes

En el mes de setiembre del año 2005 se publica el “Documento de participación” que es propuesto desde el Vaticano a las Conferencias Episcopales de América Latina y del Caribe como un documento abierto para recibir las distintas proposiciones de todos los países.

Es así como 21 de las 22 Conferencias Episcopales de la región enviaron sus aportes, lo cual enriqueció enormemente el trabajo de la Conferencia de Aparecida y profundizó, en fidelidad creativa, las opciones tomadas por la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe en los encuentros anteriores. Estos antecedentes fueron:

1ª Conferencia: Río de Janeiro en 1955. 2ª Conferencia: Medellín en 1968. 3ª Conferencia: Puebla en 1979. 4ª Conferencia: Santo Domingo en 1992.

Participantes

La Conferencia se integró con 265 personas, distribuidas en 4 categorías de la siguiente manera: 160 Obispos con voz y voto, 82 invitados representantes de religiosos y laicos de toda Latinoamérica, con voz pero sin voto, 15 peritos idóneos asesores en diferentes áreas y 8 observadores, (7 representantes de iglesias cristianas no católicas y uno de la religión judía).

Cabe resaltar que, en el documento final también están las multitudinarias voces de los fieles que interactuaron en todo el continente durante el proceso de preparación de la conferencia.

Asimismo, y a diferencia de las conferencias de Puebla y Santo Domingo, los teólogos presentes del lado de fuera de la asamblea no trabajaron de forma clandestina. Al contrario, tuvieron la anuencia de la presidencia del CELAM. Fueron muchos los textos redactados o enmendados por estos teólogos y otros varios asesores “externos”, que tuvieron acogida en el seno de la asamblea a través de las proposiciones de los miembros oficiales.

Estructura y Organización

A partir del discurso inaugural de Benedicto XVI y durante los 18 días de actividades de distinta índole, (conferencias, plenarios, sesiones de trabajo en equipo, etc.), se fue elaborando una propuesta de documento final que, luego de haber sido aprobada por el Vaticano, pasa a constituir un texto fundamental para la iglesia latinoamericana,

continuando con el espíritu pastoral de las cuatro anteriores instancias continentales antedichas.

El trabajo en equipo se basó fundamentalmente en las tareas de grupos de aproximadamente 15 Obispos cada uno, que fueron profundizando creativamente en el tiempo actual que vive la Iglesia latinoamericana y en la propia condición de “discípulos y misioneros de Jesucristo”.

Es bien significativo que toda la conferencia trabajó con las miradas puestas en el gran tema de la misma,

“discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”

Durante toda la conferencia se ha tratado de VER la realidad y el futuro con una mirada de pastores y no de sociólogos.

Sucesivamente, hacia adelante los pasos son: JUZGAR estas realidades nuestras a la luz del Evangelio y proponer cambios para ACTUAR en consecuencia.

Esta metodología de trabajo basada en el VER, JUZGAR, ACTUAR estuvo presente ya en el discurso inaugural de Benedicto XVI y se proyectó al proceso de toda la conferencia y en la elaboración del documento y el mensaje finales.

Cuando se repasan esos métodos de trabajo nos encontramos con que generaron en los participantes una dinámica muy importante, cuyos puntos fuertes remitían a trabajar con la memoria pero enfocada en las realidades actuales, de manera que eso ayudaba a reconocer una identidad específica de lo latinoamericano y permitía entonces poder proyectar hacia la acción.

Los temas centrales

La primera consideración de carácter general que hay que plantear es que el texto final no siempre fue fruto de acuerdos consensuados.

Dado el carácter pluralista de la asamblea, inevitablemente aparecen proposiciones que no poseen el mismo peso que otras.

En un muy buen artículo Agenor Brighenti, (doctor en ciencias teológicas y religiosas) dice, “En líneas generales el documento es bastante homogéneo, no presentando mayores dificultades al lector. Ahora que, con relación a algunas cuestiones, no hubo manera de escapar a acuerdos de la mayoría, con una minoría que controlaba ciertas instancias de decisión, toda vez que no fue votado en plenario desde el inicio”.⁽¹⁾

A pesar de ello repasaremos ahora los grandes ejes temáticos del documento final de Aparecida, a saber:

1. Vida en abundancia en un mundo bueno, aunque globalizado y excluyente. Urge trabajar por un mundo incluyente de los excluidos y respetuoso de la naturaleza, la casa de todos.
2. Somos discípulos misioneros de Jesucristo. El discipulado misionero no es una tarea aventurera y voluntarista. Es un regalo para ser compartido en la misión.
3. Una Iglesia animada por el Espíritu, comunidad de pequeñas comunidades. La experiencia de comunión en la Iglesia exige comunidades de tamaño humano.
4. Discípulos misioneros en una Iglesia inserta en el mundo, en la que su estado permanente sea la misión, y en la que la opción por los pobres sea su esencia.
5. La misión no es una tarea opcional sino que es parte de la identidad cristiana. La comunión es misionera y la misión es para la comunión.
6. La pobreza como mundo de la insignificancia. El pobre y el excluido son marginados insignificantes. Son desechables porque no consumen. Sobran en la sociedad. Por lo tanto hay que poner foco en los pobres, antes que nada.
7. Los que se van para otros grupos cristianos, no es tanto que quieran salirse de la Iglesia, sino que están buscando sinceramente a Dios.
8. El protagonismo de la mujer. El documento de Santo Domingo había proclamado el “protagonismo de los laicos” en la evangelización. Aparecida proclama el protagonismo de la mujer.

Algunas consideraciones a manera de conclusión

Nos gustaría citar un pensamiento de José Comblin (sacerdote belga, uno de los pensadores fundacionales de la Teología de la Liberación, fallecido en 2011 en Brasil), “El proyecto de la conferencia de Aparecida es ambicioso. Se trata nada menos que de una inversión radical del sistema eclesial. Hace siglos que la pastoral de la Iglesia está concentrada en la conservación de la herencia del pasado. Todas las instituciones fueron adaptadas a esa realidad. El sistema fue instalado en el siglo XII y desde entonces no cambió sensiblemente. De acuerdo con el proyecto de Aparecida, todo va a ser orientado hacia la misión. La realización práctica de este proyecto va a exigir el siglo XXI entero”.⁽²⁾

Sin lugar a dudas los mejores capítulos del documento son 7 y 8, que hablan sobre la Misión (362-370). Se debe pasar de una pastoral de “mantenimiento” a una pastoral misionera, se trata de salir y dar la buena noticia del Evangelio a todos, hay que preocuparse de los que no han recibido el anuncio de la fe, ofrecer una experiencia de encuentro con el Señor, haciendo que “la iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora” (DA 370).

Se renueva la opción preferencial por los pobres (DA 391-399). Unidad entre seguimiento de Jesús y compromiso por la justicia social (DA 384-385). Se reconoce que los pobres son sujetos de la evangelización y de la promoción humana. En el texto encontramos dos veces la palabra “liberación” (que era una palabra prohibida), con los adjetivos auténtica o integral, pero lo importante es que se puede usar de nuevo (DA385).

En el capítulo 8 se elabora una pastoral social (DA 401-404), aquí se enumeran las nuevas categorías de pobres que surgieron en los últimos tiempos.

Se destaca la importancia de las iglesias locales (DA 166, 169, 182) y de las comunidades eclesiales de base (DA 178-179), esta parte fue la que tuvo más correcciones en Roma, los obispos habían escrito “Queremos reafirmar decididamente y dar nuevo impulso a la vida y misión profética y santificadora de las CEBx en el seguimiento misionero de Jesús. Ellas fueron una de las grandes manifestaciones del Espíritu en la iglesia de América Latina y del Caribe después del Vaticano II (194) estas frases fueron censuradas, (el texto de los obispos existe y puede ser consultado).

La importancia de la Palabra de Dios y su lectura orante como fuente de espiritualidad y discernimiento que debe animar toda la vida de la Iglesia (DA 248).

Una preocupación en Aparecida es la formación de los miembros de las comunidades en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia (DA276), una formación integral que pasa por percibirse como discípulo misionero actuando como tal en el contexto en el que se encuentre.

Llegar a un pluralismo con unidad, comulgar en la pluralidad todas las opciones haciendo distintos caminos que nos conducen al mismo fin. No es la formación dogmática la que da unidad hay que cambiar la manera de proceder “cuando me preguntan, yo me pregunto qué haría Jesús en mi lugar”

En los últimos años en América Latina se da un paulatino desgaste eclesial (ad intra y ad extra), así vemos que Puebla tuvo un alto impacto social y una alta repercusión eclesial; Santo Domingo tuvo menor impacto social y menor repercusión eclesial y se llega a Aparecida con un casi nulo impacto social y una reducida repercusión eclesial. A partir de Aparecida debería cambiar la mirada con la que la Iglesia latinoamericana se mira a si misma, mira a la sociedad latinoamericana y por consiguiente su interrelación. ⁽⁴⁾

La gente hoy se siente fuera de la iglesia. Hay un fuerte crecimiento de exterioridad y de la apariencia y una pérdida de la interioridad, por lo que nos parece muy importante lo que se nos dice (DA 549) fortalecer la fe “para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos” No hemos de dar nada por supuesto, todos los bautizados están llamados a “recomenzar desde Cristo” a reconocer y seguir su presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán....

El extenso Documento Conclusivo constituye uno de los desafíos más grandes de la Iglesia en este continente porque espera la construcción, entre todos, de una fuerte renovación eclesial, desafío que se irá transitando durante todo el siglo.

Nos parece que la mejor forma de cerrar esta reseña es transcribir el mensaje final:

“En Medellín y en Puebla terminamos diciendo “CREEMOS”. En Aparecida, como lo hicimos en Santo Domingo, proclamamos con todas nuestras fuerzas: CREEMOS Y ESPERAMOS.

“Esperamos...

Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía. Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.

Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.

Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.

Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.

Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.

Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.

Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.

Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.

Avanzar en el diálogo ecuménico “para que todos sean uno”, como también en el diálogo interreligioso.

Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.

Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.

Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.

¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz! “

Aparecida – Brasil, 29 de Mayo de 2007

Notas

(1) “*Criterios para la lectura del documento de Aparecida*” (2ª parte). *Revista Misión*, N°172, Octubre de 2007. Págs. 33 a 39.

(2) “*El proyecto de Aparecida*”. *Revista Misión*, N° 171, agosto de 2007. Págs. 53 a 63.

(3) *Artículo de CPAL ¿Y, después de Aparecida, qué?*

(4) *Revista Misión*, N° 172, página N° 40.